



Educación Matemática

ISSN: 1665-5826

revedumat@yahoo.com.mx

Grupo Santillana México

México

El Comité Editorial

Editorial

Educación Matemática, vol. 25, núm. 2, agosto-, 2013, pp. 5-6

Grupo Santillana México

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=40528961001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Editorial

En este número, dos artículos avanzan en el análisis de las funciones como objeto de aprendizaje escolar, tema que ha cobrado interés en últimas fechas, según se ve en los índices de nuestra revista. En un caso, las aportaciones se hacen tomando como marco la teoría de los campos conceptuales de Gerard Vergnaud y, en el otro, la de registros de representación de Raymond Duval. De ambos escritos se pueden obtener aprendizajes útiles para la investigación y para la enseñanza. Sin embargo, de los temas abordados en este número, queremos destacar otras cuestiones. Por una parte, que algunos conceptos que parecían agotados se retoman desde una perspectiva novedosa que llama a la discusión: nos referimos específicamente al tema de las fracciones y su enseñanza. En un escrito no sólo sugerente sino quizás provocador, se nos recuerda que el modelo que ganó prevalencia entre muchos investigadores e incluso en los currículos de diversos países en los últimos 20 años –el basado en los subconstructos del número racional– no ha dado los resultados esperados por quienes lo impulsaron. Estas propuestas –inspiradas en los trabajos de Kieren– inician con la equipartición y buscan que los estudiantes tengan experiencias con las fracciones no sólo como partes de enteros, sino también como medidas, razones, cocientes y operadores. Todo con el fin de lograr una comprensión amplia, madura, de los números racionales.

A partir del análisis de resultados de pruebas estandarizadas internacionales, o las nacionales aplicadas en Inglaterra y en México, se nos hacen ver los escasos resultados de aprendizaje logrados por los alumnos en ese tema. Los autores del escrito proponen, entonces, otra manera de acercarse a las fracciones más vinculada con la idea de comparación de Freudenthal o con la conmensuración de Brousseau.

Ahora bien, pareciéndonos sugerente e incluso provocador el acercamiento presentado por Cortina y sus colegas, asumimos las posturas actuales respecto de que no es sólo del enfoque con que se proponen los conceptos matemáticos de donde deriva el aprendizaje que logran los estudiantes. Teniendo un peso importante en dicho aprendizaje, también intervienen otros factores, como el maestro y las prácticas matemáticas que promueve, favorece o inhibe en el aula.

De esto último deriva la importancia de afirmaciones como las de Acosta y sus colegas que interpretan la introducción de un *software* de geometría dinámica como “la de unos objetos ostensivos nuevos en la clase (los dibujos diná-

micos)” y anticipan que dicha introducción requiere, para traducirse en mejores aprendizajes por parte de los alumnos, una modificación de las tareas, técnicas y tecnologías que se trabajan normalmente en las aulas. Por tanto, dicen estos autores, no será un objetivo fácil de alcanzar, pues requiere la modificación de las praxeologías matemáticas de los profesores.

Los autores de este escrito agregan un elemento más que disminuye la probabilidad de que estas modificaciones ocurran: como no existe una comunidad de referencia que utilice los ostensivos dinámicos en su práctica matemática, los profesores no pueden intentar reconstruir esa praxeología en sus clases. Se encontrarán entonces con una pérdida de control sobre lo que sucede en la clase y, por consiguiente, intentarán limitar fuertemente el uso de los ostensivos dinámicos para mantener la seguridad con la que han de desarrollar su papel como docentes de matemáticas.

Conviene, entonces, considerar en su justa dimensión la importancia del papel de los profesores y de conocerlos en cuanto profesionales con historia, preparación y condiciones específicas para el desarrollo de su labor, cualquiera que sea el nivel escolar en que impartan sus clases. Es un reto para la comunidad de investigadores de la educación matemática entender sus concepciones y creencias, y luego, derivar formas de colaborar con ellos en sus esfuerzos por mejorar la enseñanza.

Éste es un tema también incluido en el número mediante la contribución de Block y sus colegas. Estos autores muestran cómo los profesores no necesariamente “ven” lo que nosotros –los investigadores– “vemos” en las clases de matemáticas. Mirar con un cierto sentido los acontecimientos de la clase –lo han señalado Llinares y sus colegas– es un aprendizaje que también toma su tiempo y que se antoja complejo si se relaciona con el cúmulo de conocimientos que la investigación en educación matemática ha generado en las últimas décadas. Por eso, la indagación sobre cómo hacer significativos para los docentes los resultados de la investigación, así como sobre las distancias adecuadas entre lo que los profesores hacen y lo que se les pide hacer, son temas que nuestra revista ha difundido y seguirá difundiendo.

El Comité Editorial